



Jornades de Foment de la Investigació

**LA POSTURA DE
ESPAÑA EN LA SE-
GUNDA GUERRA
MUNDIAL, CENSU-
RA Y CONFLICTOS
POLÍTICOS
INTERNOS.
ANÁLISIS DE LA
REVISTA MUNDO
1939-1945**

Autor
Ramón ANDRÉS FEENSTRA.

INTRODUCCIÓN E HIPÓTESIS

Hace unos años encontré en una vieja casa comprada por un familiar toda una colección de revistas publicadas entre 1939 y 1945, con el nombre de *Mundo*, estaba toda la colección rodeada de su correspondiente polvo ya que seguramente desde aquella fecha nadie las había revisado.

La curiosidad que despierta encontrarse con un elemento del pasado es lógico, pero además supone una oportunidad para cuestionarse muchos aspectos que están íntimamente relacionados con el momento histórico y que difieren de la situación actual, ya que la revista no sólo se observa un lenguaje muy diferente al que nos encontramos en la actualidad sino que se inscribe dentro de un momento histórico muy característico de España y de Europa en general, y además era una publicación, que como todos sabemos, se encontraba limitada por la censura.

Mundo era una revista semanal de política exterior y economía que analiza la situación en la Segunda Guerra Mundial. Se publicaba los domingos, con un precio de tres pesetas y gracias a la suerte la colección encontrada, objeto de nuestro estudio, esta prácticamente completa aunque faltan algunos pocos números de 1939 y 1940.

En la publicación del 24 de Agosto de 1941 se observa que tras una portada en la que se muestra una foto relacionada con la Segunda Guerra Mundial, se encuentra a mano derecha una reflexión a media página y un sumario en la parte de abajo; en la parte izquierda de la revista nos encontramos con el primer anuncio, en este caso del Banco Hispano Americano: en el que se limita a indicarnos cual es su capital autorizado, su capital desembolsado y sus reservas. Otro anuncio aparece en la parte inferior, que analiza la propia revista definiéndose “como una publicación que constituye un archivo completo de la guerra, de la política interior y exterior de los países y de las aspiraciones que han de modificar el mapa del mundo”.¹ En las demás publicaciones a partir de 1942 esta parte tendrá generalmente un anuncio a página completa.

Por una parte debemos mostrar especial relevancia en nuestra investigación en el análisis de la forma, mientras que por otra parte debemos observar el contenido. En realidad ambas están íntimamente relacionadas, de ahí la importancia de su estudio, ya que no se puede entender el contenido sin la forma, y viceversa. De este modo nuestro estudio se podrá observar como el cambio de opinión en lo político del régimen respecto el conflicto internacional que se observa claramente a partir de 1943 se verá reflejado en la prensa tanto en el trato del contenido como en el modo en el cual el periodista trata la noticia, ya sea a nivel lingüístico o visual. Por tanto a la hora de verificar nuestra hipótesis, “manipulación de la prensa franquista en el análisis de la Segunda Guerra Mundial según sus intereses” será necesario observar como este fenómeno se observa tanto a nivel formal como a nivel de contenido. La hipótesis nace de la comparación de los artículos de *Mundo* publicados entre 1941 y 1943, en el que podemos observar ciertos cambios sobre los que reflexionar.

Observando la reflexión de la parte derecha de la revista publicada en 30 de noviembre de 1941 dos cosas llaman especialmente la atención: la verborrea grandilocuente y el fuerte contenido político. De este modo el artículo refleja su postura frente a la prorroga del pacto anti-komintern “La verdad de Europa y de la civilización, a que sirve de secular sostén, se cifra en el exterminio del bolchevismo, fruto siniestro del árbol marxista, que tanto y tan maléficamente ha ensombrecido el mundo contemporáneo. Todos los frutos han caído ya: el tronco mismo está a punto de ser desarraigado para siempre.”²

¹ *Mundo*, 24 de agosto de 1941. Año II número 68. p. 641

² *Mundo*, año II 30 de noviembre de 1941, número 82 p. 481

Por si la postura del periodista, o de España, no quedaba clara el artículo remarca que:

“España suscribió el Pacto contra la Internacional comunista el 27 de marzo de 1939; es decir, antes de que se cumplieran tres años de su iniciación por los gobiernos alemán y japonés... España no se limitó ciertamente a esperar, puesto que hizo nada menos que esto: reñir su gran batalla, la que hubo de liberar a los españoles de ajenos yugos e infligir al comunismo internacional su primera derrota. Con sangre, por lo tanto, firmó España el pacto Antikomintern en los días mismos de su victoria y lo vuelve a firmar ahora, en que la heroica División Azul hace llegar a Rusia la poderosa palpitación del alma española. ¿Cabe más expresiva e irrecusable corroboración...?”

La utilización de este exagerado lenguaje y el mensaje que contiene estas afirmaciones hace plantearse muchas cuestiones, cómo ¿Quién firma este artículo? ¿Hasta que punto esta revista esta determinada por la censura? ¿Qué objetivos tiene el régimen con estos artículos?

¿Participa España de forma activa en la Segunda Guerra Mundial? ¿Hasta que punto son buenas las relaciones políticas con Hitler y Mussolini?...

Estas preguntas y otras que nos podríamos formular a partir de los dos párrafos extraídos de la revista tienen respuesta que podemos encontrar en numerosos manuales, sin embargo la cuestión se complica cuando leemos otras afirmaciones escritas por la misma revista, y posiblemente por el mismo periodista, en mayo de 1944. En esta revista en la que la parte trasera de la portada ya presenta un anuncio a página completa de maquinas de contabilidad *National*, nos muestra en la reflexión semanal de la parte derecha la opinión respecto a la conferencia del primer ministro inglés, Churchill, en el que destacan que:

“hay otra parte en su discurso que merece señalarse con relieve más pronunciado, y es la que se refiere a España. Nuestra actitud ha hallado en sus palabras una plena comprensión, y cualquiera ha de reconocerle este mérito, porque la virtud de comprender a los demás pueblos, con parecer cosa sencilla, escasea bastante en tiempos de guerra. Comprensión para nuestra conducta de neutrales y visión prudente del futuro al reconocer que España “influirá grandemente en la paz del mediterráneo después de la guerra”

Si bien no observamos en este caso grandes cambios en el lenguaje utilizado, ya que sigue estando destinado a engrandecer la conducta nacional con un tono enfático, si que se observa un cambio del punto de vista político, existiendo una evidente contradicción en una noticia y otra. Ambas noticias presentan mensajes políticos completamente antagónicos y por si fuera poco este mismo artículo finaliza con una declaración que señala que “Ya es consolador el que empiecen a reconocerse estas verdades”³ refiriéndose a la verdadera neutralidad de España.

Observando estas diferencias existentes en la opinión del periodista de un año a otro, uno se puede plantear si se debe a transformaciones políticas en torno al estado franquista, o si se debe a un cambio de postura frente el panorama bélico internacional o a un cambio decidido por la propia prensa. Para dar una respuesta correcta a este hecho se debe realizar en primer lugar un análisis respecto a las características generales de la censura, ya que de este modo podremos entender la naturaleza de la revista

3 *Mundo*, año V número 212, 28 de mayo de 1944. p. 121

y a continuación se deberá observar la relación existente entre la configuración del Estado franquista y las crisis de 1941 y 1942 y la postura frente situación internacional. Tras analizar estos aspectos podremos sacar unas conclusiones en las que defender la veracidad de nuestra hipótesis.

Por tanto nuestro estudio deberá centrarse en dos ámbitos: la relación de España con los países foráneos y la determinación de la prensa a través de la censura. En realidad la influencia de la situación internacional en la configuración del régimen se debe al propio nacimiento de la dictadura franquista, ya que esta aparece tras una guerra civil, 1936-1939, en la que el bando franquista es apoyada por Alemania e Italia, estos países protagonizan la Segunda Guerra Mundial en el bando del Eje, siendo un referente ideológico para España por lo que la influencia será obvia. La evolución de la contienda en la que los países cercanos ideológicamente dejan de lograr victorias rápidas desde finales de 1941 y que reciben los primeros reveses en 1942 y la participación moderada de España debido a su precaria situación económica provocará un progresivo acercamiento de España a los países aliados, lo cual quedará reflejado generalmente en la prensa al estar controlada por completo por el Estado.

El discurso se centrará en mostrar cómo el estado controlaba la prensa y demostrar como la situación internacional influye en la configuración del estado y en las crisis que se producen en torno a ella.

LA CENSURA

Como señala Javier Tusell, la legislación jurídica respecto a la prensa, era tomada de la italiana mussoliana, siendo en muchos aspectos más dura, y sobre todo más cominera en su aplicación. En la redacción de la ley de prensa de 1938 se abominaba la “libertad entendida al estilo democrático” y se declaraba que “no podía permitirse que la prensa viviera al margen del Estado”⁴. Se controlaba de modo estrecho la dirección de los periódicos, nombrados por la dirección gubernamental, así como su financiación. Algunas decisiones sólo podían ser tomadas por Franco como es el caso del nombramiento de los directores del periódico. Se reglamentaba prácticamente todo, incluyendo los salarios de los periodistas o las sanciones. Se llevo a cabo una depuración de periodistas que resultó durísima ya que de los 4.000 expedientes tramitados solamente fueron aceptados 1.800 creándose el registro Oficial de Periodistas, cuyo jefe era el encargado de firmar los carnés que acreditaban a los periodistas como tal.

Los periódicos podían ser privados para lo cual debían demostrar su fidelidad al régimen o periódicos pertenecientes al Movimiento. Los primeros eran más vigilados y sufrieron en numerosas ocasiones la limitación de papel, pero para todas las publicaciones se establecía un límite de producción de ejemplares, así como un número máximo de inserciones publicitarias. La ley de 1938 se creó como una ley provisional, en pleno transcurso de la guerra civil, sin embargo esta ley redactada por José Antonio Jiménez Arnau y confeccionada junto al que sería no mucho tiempo después ministro de Asuntos Exteriores, Ramón Serrano Suñer, perduró hasta 1966 cuando Manuel Fraga creó una nueva ley en la que “los controles directos antes establecidos pasaron a ser más sibilinos y la prensa dejaba de ser una prensa dirigida para ser una prensa vigilada”⁵. Sin embargo para el cine el último Código de Censura Cinematográfico, el 19 de febrero de 1975, no fue derogado hasta noviembre de 1977.

4 TUSELL, J. *Historia de España en el siglo XX*, Madrid, Taurus 1998. p. 59

5 *La aventura de la historia*, número 18, abril 2000 pp. 34

Algunos puntos fundamentales de la ley de prensa de 1938 era la regulación del número y extensión de las publicaciones periódicas, la intervención en la designación del personal directivo, la reglamentación de la profesión periodística, la vigilancia de la actividad de prensa y la censura de todo aquello que se consideraba perjudicial a vista del Estado.

Los periodistas debían ser fieles al régimen, todos aquellos que salían de la Escuela de Periodismo formada a partir de 1941 debían, además de ser militantes de la Falange Española Tradicionalista y de las JONS, realizar su correspondiente juramento. No bastaba además con decir aquello que el estado quería sino que se debía hacer con entusiasmo, con el entusiasmo que le debía corresponder a la imagen de gran imperio que pretendía demostrar Franco. Se censuraban además todas las palabras que tenían alguna connotación sexual posible como sobaco, ombligo, calzoncillos, bragas o incluso mora. Durante un tiempo se produjo una ofensiva contra la palabra moño, por miedo a que el parecido con coño despertara la lujuria de algún lector. En muchas ocasiones los criterios de la censura eran ambiguos y dependía de los caprichos del censor. El autor censurado permanecía indefenso e inerme, incapaz de pedir explicaciones ni exigir responsabilidades. Los autores eran sancionados si no respetaban alguna de las normas básicas del periodismo, se llegaron casi a las 600 sanciones durante los seis primeros años del régimen. Cuando en 1952 apareció el semanario de sucesos *El Caso*, lo hizo sometido al compromiso censor de que no podía publicar más de dos crímenes en cada número, aunque los sucesos en España dieran más de sí. Cuando en 1955 murió Ortega y Gasset, el Ministerio de Información y Turismo envió a la prensa la siguiente consigna:

“cada periódico puede publicar hasta tres artículos sobre el fallecimiento de Ortega y Gasset: una biografía y dos comentarios. Todos los artículos sobre la filosofía del escritor han de poner de relieve errores en materia religiosa. Podrán publicarse fotografías de la cámara mortuoria en la primera página, de la mascarilla o del cadáver, pero no fotografías de Ortega en vida”⁶

Se prohibían temas que fueran relacionados con la homosexualidad o con los logros espaciales conseguidos por la Unión Soviética, pero si como mencionábamos no todos los criterios de la censura estaban totalmente claros, uno sí que lo era: a mayor difusión posible de una obra, fuera por razón del género o del precio, mayor rigor en la censura. Por lo que la poesía encontraba menos resistencia que la novela, y ésta menos que el teatro y el cine. Una tirada de 500 ejemplares en edición de lujo despertaba menos recelo que 5000 en rústica. Se cuenta el ejemplo de la novela de Gironella *los cipreses creen en Dios*, cuando se la presentaron a Franco preguntó el precio y ordenó que lo subieran, para lógicamente dificultar la divulgación.

Pero volviendo a la prensa y en concreto a la publicación de nuestro estudio se puede encontrar también casos de sanciones. Los directivos fueron obligados a abonar 5000 pesetas de multa por no conmemorar el aniversario de nacimiento de Hitler el 20 de abril de 1944. Aunque esto no es más que un ejemplo de la arbitrariedad del censor ya que a estas alturas los periódicos del Movimiento ya tenían el orden de mostrar la imagen de país un neutral –aunque no todos compartían esta postura-. Pero dejando de lado este cambio político, que será tratado posteriormente, el objeto de este apartado es mostrar que la información, el periodismo, la publicidad y todos los productos de comunicación en general son determinados por el Estado, ya que este les somete a un control rígido y sistemático, aplicando sanciones a aquellos que no cumplen sus dictados. Esto hace que el pluralismo informativo sea inexistente pero implica, además, que los medios de comunicación se conviertan en aparatos que

⁶ *Historia Social*. Número 3, 1999 pp. 55-58

retransmiten la voz única del Estado, siendo politizado incluso aspectos que no tienen relación aparente con la política, ya que el régimen franquista considera que la información tiene como misión estar al servicio de la verdad y de la patria.

CONFLICTOS POLÍTICOS INTERNOS

Los cambios acontecen en el régimen y los diferentes puntos de vista existentes entre las diferentes familias modifican tanto la estructura política, siempre dentro del régimen, como el contenido de las informaciones que retransmiten por los medios que controlan. Este hecho es precisamente lo que ocurre con la postura franquista frente a la Segunda Guerra Mundial, el ministro de Asuntos Exteriores y hombre de gran influencia en la primera etapa franquista, Serrano Suñer era favorable a la intervención franquista en el conflicto pero en 1942 se produce un cambio en el que Serrano Suñer pierde poder en favor de Jordana, que era el más claro defensor de la neutralidad, aunque esta postura no la compartieran todas las familias en las que se apoyaba el franquismo. Sin embargo los acontecimientos bélicos ayudaron a Jordana en su defensa de la neutralidad y poco a poco fue el discurso que caló en las esferas políticas franquistas, a partir de abril de 1943 el propio Franco empezó a hacer suyo el discurso de Jordana.

Este proceso es caracterizado por Tusell como un fenómeno titubeante⁷, ya que el paso hacia una postura claramente neutral no fue adoptado de la noche a la mañana ni fue aceptado del mismo modo por todos los actores políticos. Por tanto el cambio de postura no partió de un giro radical en la política sino de un cambio en el que convergieron muchos acontecimientos que modificaron la situación pero que necesitó un lapso de tiempo considerable. Para observar este fenómeno resulta interesante tanto analizar el modo en el que se producen los cambios políticos tanto como ver el reflejo de ello en *Mundo*.

Al inicio hemos hecho mención a partes del artículo que trataba la prórroga del pacto antikomintern a estas alturas volvemos a él para subrayar que a “nadie puede extrañarse de que hoy se esté celebrando esta gran solemnidad, y menos aún que en ella se halle presente España ha dicho nuestro ministro de Asuntos Exteriores y Presidente de la Junta Política, Sr. Serrano Suñer, que ha llevado allá la voz del Estado y la conciencia de los nacionales”⁸. Si antes nos centrábamos en análisis del contenido político ahora lo hacemos en el estudio los actores políticos, pudiéndose observar la importancia de Serrano Suñer en el Régimen tanto por la función que desempeña, como por ser el representante español encargado de acudir al pacto anti-komintern. Serrano Suñer se convirtió desde mayo de 1939 en la figura emergente del franquismo, la adhesión al nombrado trato anti-komintern, la salida de la Sociedad de Naciones, los viajes de Aranda a Alemania y los de Kindelán a Italia testimoniaban una alianza que defendía decididamente Serrano Suñer, éste entabló una estrecha relación con Ciano, ministro italiano y con el propio Mussolini. En una reunión con estos en Roma no se refirieron exclusivamente a la alineación española en el conflicto internacional sino también a la política interna. Mussolini, que aconsejaba la proclamación de la monarquía, proponía una fascitización del régimen español. El viaje de Ciano a España en julio de 1939 ratificó la sensación de alineamiento con Italia, y esta hubiera sido mayor si Franco hubiera viajado a Italia poco después, como tenía previsto. Estos acontecimientos –los viajes de Serrano y la visita de Ciano- provocaron ciertas tensiones en el seno del gobierno español entre Serrano y Jordana que demostraron que la pluralidad debería ser resuelta en un sentido u otro.

⁷ TUSELL, J. *Historia de España en el siglo XX*, Madrid, Taurus 1998. pp.143-164

⁸ *Mundo*. Año II, número 82, 30 de noviembre de 1941. pp.481

Las deliberaciones en el Consejo de Ministros mostraba ya una clara tensión entre quienes apoyaban a la figura emergente, que era Serrano, y quienes no lo hacían. Una primera crisis que ya estalló en agosto del 1939 situó a Serrano como el vencedor adquiriendo los cargos mencionados y siendo figura clave hasta 1942.

El ascenso de Serrano suponía un acercamiento a la fascitización del régimen pero si bien es cierto que la voluntad existía estuvo siempre muy lejos de conseguirlo, ya que no triunfó por la propia dinámica política, la evolución de los acontecimientos en los que se entrelazó estrechamente la política interna con la situación internacional, por lo que para que el fenómeno de fascitización se concluyera era necesario que la España de Franco se hubiera decidido a intervenir al lado del Eje. Aunque ciertos elementos característicos de la fascitización serían adoptados por el franquismo y se prolongarían durante años, como la supresión de la libertad de prensa y de expresión, la institucionalización no llegó a producirse ya que siguió un ritmo discontinuo y desordenado. La verdad es que la naturaleza del franquismo es todavía hoy objeto de discusión de este modo podemos encontrar historiadores como Tuñón de Lara que lo califica como una forma de fascismo, o a otros como Tusell, Linz y Payne que lo definen como un estado autoritario conservador y otros que lo clasifican como una forma de bonapartismo.

El poder de Franco venía sustentado por lo que se conocen como familias, entre las que son destacables la Iglesia, el Ejército y la Falange, sin embargo las disputas entre los dos últimos fueron constantes y Franco gobernó sin llegar a institucionalizar el régimen mediante un continuo arbitraje entre estas familias, el análisis de las instituciones sobre las que Franco ostentaba el poder nos alejaría de nuestro análisis pero no el analizar las diferentes posturas del Ejército y la Falange frente a la situación internacional y la repercusión de ello en la política interna.

El afán imperialista de Franco, para dotar a España y a su persona de aires de grandeza era compartida tanto por los militares como por los falangistas, para los falangistas suponía la realización de los designios imperiales, para los militaristas africanistas sería el cumplimiento de sus ilusiones respecto al norte de África, largo tiempo acariciadas. Los falangistas eran sin embargo más ambiciosos y en ocasiones exigieron ampliar la expansión española hasta el sur de Francia y Portugal. Por tanto si bien hubo militares a favor de la intervención estos fueron siempre más conscientes que los falangistas de los peligros de la insuficiente preparación militar española, “*Con qué?*” pregunto un general en el que se discutía una eventual entrada en la guerra, los militares temían la exaltación nacionalista practicada por el Partido ya que esta podía acabar en una intervención suicida además les parecía que la Falange era demagógica e ineficaz y Serrano un pretencioso detentador de poder.

Entre los motivos que llevaron a España a la no intervención se debe destacar la radical ausencia de un mínimo de unidad en la clase dirigente del régimen, que presencié, como hemos señalado, un duro enfrentamiento entre militares y falangistas. Aunque la penosa situación económica del país y el descrédito de Hitler hacia Franco por sus excesivas pretensiones fueron también aspectos importantes en la no intervención. Sin embargo esto no quiere decir que la entrada en el conflicto quedara lejos de producirse, es más hubo dos momentos en los que la entrada en el conflicto parecían que podían producirse. La primera se produjo con la derrota de Francia, lo que provocó que algunos pensaran que su derrota se debía a un tipo de justicia histórica para España, estos querían aprovecharse de un posible reparto de Europa por lo que se entablaron relaciones con los dirigentes del Eje, pero el momento en el que España más cerca estuvo de entrar en la guerra fue, sin lugar a dudas, en el momento que Alemania decidió dirigir el frente hacia Rusia, ya que el único aspecto en el que todas las familias del franquismo coincidían era que Rusia era el eje de mal, todos estaban de acuerdo a la hora de achacar a este país los males de la historia. El odio al comunismo era por tanto un punto de encuentro entre los dirigentes

franquistas. Precisamente en este momento se decidió enviar la División Azul, aunque las discusiones reaparecieron entre los falangistas y los militares tanto en la denominación como en el nombramiento de la persona que debía encargarse de la dirección, para solucionar este segundo problema Franco puso en la dirección a un militar falangista, Muñoz Grandes. Sin embargo en estas fechas Alemania, que había presionado a España a favor de la intervención durante el verano de 1940 ya no estaba interesado en esta participación, ya que no le supondría más que abrir el conflicto por dos frentes uno oriental y otro occidental, lo cual supondría un grave error estratégico. Por ello a partir de Febrero de 1941, Hitler vería a España como un aliado ideológico que le podría servir de base defensiva pero no le interesaba su entrada, centrando su preocupación en Rusia. Resulta sin embargo interesante leer un artículo que analiza el avance de los nazis en Rusia y la implicación de España en el mismo. En el titular podemos leer: “La ofensiva europea contra el comunismo, el hecho más trascendental durante el segundo año de guerra.” Para seguir con el subtítulo que señala que “en ella participa España, con su división azul de voluntarios para defender y salvar, como hace tres años, la civilización cristiana” mientras que en el texto podemos extraer párrafos como los siguientes

“... Han pasado dos meses. La lucha ha sido cruenta. He aquí los primeros resultados. Los rusos han sido batidos y maniobrados. ... los rusos han perdido, lisa y llanamente su Ejército. Cierto que quedan aún hombres. Rusia es rica en masas humanas, y a Stalin no ha de darle reparo sacrificarlas inútilmente. Pero Rusia tiene perdida la guerra... La suerte se ha decidido... Nos queda hablar de nosotros. España está atenta a los problemas internacionales. Está presente en el mundo. Nuestro ministro de Asuntos Exteriores, Sr Serrano Suñer, va a Alemania. En Madrid recibimos a Himmler, al embajador extraordinario italiano Di Bono y a Ferderzoni. El Caudillo mismo se entrevista con Hitler, en Hendaya. Y con el Duce en Bordighera.

España actúa. Una legión de jóvenes, encuadrados por mandos militares, se halla en camino de Rusia. He ahí nuestra División Azul. Otra vez los españoles estamos en la línea, con los alemanes, con los italianos, como hace tres años. Vamos a defender los mismos ideales. Hay que vengar los muertos. Hay que salvar la civilización. Hay que pugnar, por la fe, contra el peor enemigo: el ateo.

La sangre española se ofrece generosa. España está en Rusia. Pero, también, fuera de Rusia. Porque esta División Azul es la misión armada de un pueblo, que lleva en su escudo la voluntad de la Unidad, de Grandeza y de Libertad. ¡Voluntad e Imperio! España ha salido al mundo. He ahí lo que dice esa Legión Azul marcha camino de Ucrania”.⁹

Cualquiera que lo leyera pensaría que España participaba en la guerra de manera decidida y clara, por lo menos quedaría claro el deseo de España de entrar en el conflicto por estas fechas. Sin embargo la realidad era bien distinta a la que este artículo describe, no sólo en estas alturas Hitler ya no estaba tan interesado en la entrada de España en el conflicto, sino que la entrevista de Hendaya se había producido con seis meses de anterioridad y en la entrevista con el Duce, el dictador italiano no estaba interesado en la entrada de España al pensar que la guerra ya estaba ganada y la entrada de los de Franco sólo era un problema en el reparto de los beneficios. El periodista juega con el lenguaje tratando de ocultar la mentira, al no afirmar las fechas, detrás de la afirmación: “el Caudillo mismo se entrevista con Hitler en Hendaya. Y con el Duce en Bordighera” parece que en ese mismo momento se están produciendo las entrevistas pero, como ya hemos mencionado, la realidad es que con Hitler se

⁹ *Mundo*. Año II número 39. febrero de 1941, pp.

había entrevistado en octubre de 1940. Sin embargo sí es sincero el periodista al afirmar el deseo del régimen de participar en el conflicto aunque fuera con el simple envío de tropas voluntarias, porque la situación del país y la división política interna no les permitía declarar la guerra.

La voluntad de participación como la cercanía ideológica que sienten por Alemania e Italia refleja la realidad del momento. La lucha contra el infiel, contra el comunista une los intereses de los dirigentes españoles porque en realidad es contra los mismos que consideran que lucharon en la guerra civil, y Alemania e Italia que parecen los portavoces de los principios de la civilización apoyaron al franquismo ya en el estallido de la guerra civil española. Una reflexión profunda de este aspecto nos permite entender por tanto la influencia de la situación internacional en la política española ya que La Guerra Civil española no fue otra cosa que una “fase previa” de lo que sería La Segunda Guerra Mundial, donde se encontraban enfrentadas las mismas ideologías y donde a pesar de la declaración de política de no intervención en 1936 las alianzas ya se afianzaron sobre todo en el bando del Eje frente a la política de apaciguamiento de los países democráticos.

A estas alturas de la guerra Franco -y otros muchos- pensaba que la guerra se había terminado, que Alemania sería la gran vencedora en un tiempo cercano y muestra el temor de no haber entrado antes ya que esto le alejaría de los beneficios que le hubiera podido atraer la victoria nazi con una intervención española más decidida. En julio de 1941 Franco llegó a decir que la guerra “se había planteado mal y los aliados han perdido”. Incluso con la entrada de los Estados Unidos en la guerra, a finales de 1941, tras el ataque japonés a Pearl Harbour, tampoco trajo la prudencia de las declaraciones de los dirigentes españoles. Pero estos parecían incluso más interesados en las disputas internas en el seno del régimen que en el espectáculo de la guerra mundial. Podemos observar estas características: optimismo respecto a la victoria alemana y cercanía ideológica con el EJE, en la revista de 24 de Agosto de 1941 en un artículo que hace referencia a la conferencia del atlántico señala:

“La suerte de las armas, al servicio de muy claras razones, está, a no dudarlo, victoriosamente echada, y la primer respuesta con que la realidad de las cosas ha replicado a la entrevista de Churchill-Roosevelt está constituida por los comunicados del Cuartel general de Führer de la misma fecha en que se emitía la declaración consabida... Es patente que la propaganda del Eje no ha mentido al denunciar ese conglomerado judeo-masónico-marxista, contra el cual no cabe otra solución que un orden nuevo más justo y más pura de alcance universal... En la U.R.S.S. es el centro donde confluyen, por cauces diversos, todos los resentimientos de un mundo militarmente batido y espiritualmente caducado”¹⁰

La derrota de los aliados parece aquí más que inminente, mientras que por otro lado las conversaciones entre los Estados Unidos e Inglaterra y de estos con Rusia demuestran el conglomerado judeo-masónico-marxista contra el cual ahora lucha Italia y Alemania, y que en su momento en España tuvo que enfrentarse el bando franquista con el apoyo de estos últimos, no es una invención de los fascistas sino una realidad política. La crítica no va sólo a las relaciones que establecen los países democráticos con los rusos, sino también a la postura de los primeros frente al conflicto y la declaración de los ocho puntos de Roosevelt y Churchill:

“Los ocho puntos de Roosevelt y Churchill son muy inferiores a los catorce de Wilson... El tratado de Versalles, hijo de los catorce puntos Wilsonianos, creo una Alemania mutilada e humillada, pero unida

¹⁰ *Mundo*. Año II número 68. 24 de Agosto de 1941, pp. 643

y suficientemente fuerte para renacer, veinte años después más pujante que nunca... Los ocho puntos de Roosevelt y Churchill son muy poco expresivos, comparados con los catorce de Wilson. No precis an nada; no hablan de las nuevas fronteras; todo permanece en un estado de vaguedad... el Ejército de Hitler... Domina sin menor replica todo el contenido europeo, y los anglosajones no disponen de ningún punto de desembarco. No es imposible que Inglaterra evite la invasión y que, en efecto, se pueda hablar de ya de la campaña de la próxima primavera, como lo hace Roosevelt. Pero una cosa es evitar la derrota, el aniquilamiento, y otra cosa es el triunfo sobre una Alemania militar y económicamente más fuerte que nunca... pasarán varios años —en el mejor de los casos para ellos- antes de que Roosevelt y Churchill puedan redactar un programa más preciso detallado.”

Parece evidente pues la ineficacia de las potencias democráticas y la llegada de una civilización más justa gracias a la victoria nazi, según *Mundo*.

Sin embargo y enlazando con el objetivo del presente estudio a partir de finales de 1941 suceden dos fenómenos paralelos que influyen en la postura franquista: a nivel internacional la guerra empieza a equilibrarse con una mayor capacidad de resistencia de la URSS y por la entrada de los EEUU en el conflicto, mientras que en la política interna la influencia de Serrano Suñer empieza de manera lenta pero progresivamente a decaer en la política interna española. En julio de 1942 Serrano Suñer hizo un viaje oficial a Italia agotado por las disputas internas, consciente del declinar de su papel en la política española, trató a Franco ante los dirigentes italianos como una especie de sirviente idiota. A la vuelta se encontró con la aprobación de la ley de las Cortes de julio de 1942, en realidad esta ley no tuvo un papel determinante pero si es evidente la marginación de Serrano en la gestación de esta ley. Serrano hizo todavía un último intento por recuperar el poder y la influencia. El último artículo que publicó siendo ministro denota un clarísimo alineamiento con el Eje y, quizás de haber conseguido éste una oleada de victorias, Serrano hubiera podido capitalizarlas en beneficio propio, sin embargo como ya hemos mencionado a estas alturas los países aliados consiguen frenar el avance nazi.

En mayo de 1941 hubo una gran crisis política interna pero esta crisis se repetiría el 16 de agosto de 1942 cuando tras un cúmulo de tensiones por la disidencia interna un grupo de falangistas radicales lanzaron bombas a la salida de un acto religioso en Begoña, al que asistía el ministro del Ejército. La crisis se resolvió con el arbitraje de Franco, la dimisión de Varela y el desplazamiento de Serrano a favor de Jordana.

Durante toda la etapa de hegemonía de Serrano, éste trato de establecer relaciones con el mundo iberoamericano a través de unos contactos culturales que en realidad tenían un fin político ya que pretendía crear un modelo con la pretensión de ser una alternativa autoritaria frente al capitalismo y liberalismo norteamericano. Sin embargo vemos en un nuevo artículo de *Mundo* como esta situación ha cambiado en octubre del 1942:

“Y el diálogo hispanoamericano hubo de consumarse, gracias a la contestación de nuestro ministro de Asuntos Exteriores en términos sobremanera expresivos, esta es la hora concluyo -concluyo por decir el conde de Jordana, en que cada uno de nosotros, pueblos de alma castellana, vuelve sobre sí, clavada la mirada en lo intimo de su propia alma, y trata de sacar a la luz las hondas esencias espirituales... En nosotros mismos, y no en el exterior, que nos es ajeno, encontramos las fuerzas espirituales”¹¹

¹¹ *Mundo*. Año III número 128, 18 de octubre de 1942. pp 241

Queda evidente tanto el cambio de ministro de Asuntos Exteriores como las pretensiones de Jordana, este defiende estrictamente la neutralidad frente el conflicto como se puede observar en las palabras escritas, pero este camino hacia la neutralidad no era aceptada por todos los sectores, la falange seguía con las pretensiones imperialistas y no tenían problemas en hacer comentarios favorables al Eje, el propio Carrero testimoniaba la ambigüedad en sus informes en los que indicaba a Franco que la victoria alemana no sólo era posible sino que España debía aprovechar la mejor ocasión para entrar en la guerra. Sin embargo la tendencia que representaba Jordana se vio favorecida por los acontecimientos bélicos. En este momento de la guerra la iniciativa la llevaban los aliados, por primera vez desde que estalló, además los aliados abrieron un frente en una zona que afectaba a España, el desembarco en el norte de África fue acompañado por seguridades anglosajonas a Franco de que tal operación no iba dirigida contra él, y de que no debía temer nada. Los aliados sin embargo no las tenían todas consigo y prepararon operaciones estratégicas –Gymnast y Backbone- destinadas a proteger la operación en el caso de que los alemanes invadieran España o de que ésta decidiera entrar en la guerra y atacar a los aliados por la espalda. Churchill llegó a pensar en atacar a la España de Franco por considerarla aliada del enemigo. Franco aunque simpatizara con el Eje, no se dejaba influir por otro criterio que el de su propia subsistencia, y siempre pensó que su intervención en la guerra sólo se podría producir a favor del Eje en el momento en que el conflicto estuviera prácticamente decidido. Mussolini nada hizo por el momento para persuadir al Caudillo español y Hitler estaba al margen de cualquier decisión de Franco. A los alemanes e italianos se les recortaron las facilidades de que habían gozado hasta el momento e inmediatamente después del desembarco anglosajón, en diciembre de 1942, tuvo lugar un viaje de Jordana a Portugal, que resultaba muy indicativo de la postura que quería mantener a partir de ese momento, Portugal si que había mantenido una situación realmente neutral.

Aunque no todos en el régimen franquista aceptaban la postura que representaba Jordana, como se puede observar en la figura de Arrese, representante de la falange que cuando viajó a Alemania en enero de 1943 no dudó en prometer de nuevo, la participación de Alemania en el conflicto si Alemania conseguía grandes victorias. Sólo después del desembarco de Normandia se trazó la idea de que resultaba deseable que Gran Bretaña y Alemania llegaran a una paz que impidiera de esta forma el avance ruso sobre Europa. En abril de 1943 Franco hizo suyo el discurso de Jordana y de manera progresiva el discurso franquista se mosto favorable a los aliados y preocupados por la progresión del comunismo en Europa.

CONCLUSIONES

El posicionamiento franquista frente a la Segunda Guerra Mundial sufre un cambio claro, pasando de una postura favorable al Eje, a otra supuestamente neutral a partir de 1943. No se puede establecer una fecha bisagra que determine el momento del cambio, ya que se produce de forma lenta y discontinua, no todas las familias del régimen mantendrán una postura conjunta, más bien lo contrario ya que los enfrentamientos entre los militares y falangistas serán una tónica constante que desatará dos grandes crisis en el gobierno franquista. Sin embargo aunque no podamos establecer una fecha determinante en este cambio, dos hechos tienen especial relevancia, como es la pérdida de poder de Ramón Serrano Suñer y el cambio desfavorable al Eje en el transcurso de la guerra. El cambio de postura del Estado franquista se observa en los medios de comunicación que controla, la censura limita la libertad de prensa

a favor de los intereses nacionales, por lo que nada podrá escaparse del discurso oficial. Sin embargo no debemos llevarnos una idea equivocada de aquel periodismo ya que si bien todos respondían a los intereses nacionales, no todos opinaban de igual manera frente a la Segunda Guerra Mundial, la diferencia de opiniones entre los falangistas y militares era perceptible en la prensa. De esta manera los periódicos de la cadena si que mostraron la neutralidad pretendida por el Estado a partir del 1943, pero existían al mismo tiempo publicaciones falangistas pronazis como es el caso del diario Informaciones, “para el que la palabra derrota no existía. La guerra, para este vespertino madrileño, no finalizó.”¹²

Aunque la tendencia general y observable en *Mundo* es que a medida que las distintas familias en las que se sustenta el franquismo y el propio Franco se posicionan a favor de la neutralidad, la prensa también lo hace. *Mundo* adopta un discurso cada vez más neutral, suavizando el lenguaje y mostrando cada vez más a partir de 1943 una opinión favorable a los aliados, en particular respecto los Estados Unidos. Sin embargo un aspecto que se mantiene constante y que no cambiará durante todos los años de guerra es la crítica al comunismo, el ataque a este sistema será constante.

La División Azul es el mayor escollo del régimen franquista en su nuevo discurso neutral, por ello a partir de 1944 Franco justificará la división de voluntarios españoles como un ejército que lucha frente al peligro comunista, ya que según el dictador español la Segunda Guerra Mundial debe distinguirse en tres guerras diferentes, una entre los ingleses y los alemanes, otra en el mundo asiático protagonizada por los japoneses y la otra contra los rusos. España solamente participaría en este último conflicto.

Los argumentos franquistas son difícilmente creíbles, la alineación con el Eje en los primeros años fue descarado y solamente la división interna de la política y la dificultad económica impidieron que España participará en el conflicto internacional. La falsa neutralidad observable en el análisis de las revistas Mundo quedará además patente en el aislamiento que sufrió el franquismo en los años de post-guerra.

BIBLIOGRAFÍA

- TUSELL, J. *Historia de España en el siglo XX*, Madrid, Taurus 1998
- DE LAS HERAS, C. *La prensa del Movimiento y su gestión publicitaria*. 1999
- SINOVA, J. *La prensa franquista. 1938-1951* Espasa.

REVISTAS

- *La aventura de la historia*, número 18, abril 2000
- *Historia Social*. Número 3, 1999
- *Mundo*. Año II número 39. febrero de 1941,
- *Mundo*. Año II número 68. 24 de Agosto de 1941
- *Mundo*, año II 30 de noviembre de 1941, número 82

¹² DE LAS HERAS, C. *La prensa del Movimiento y su gestión publicitaria*. 1999. p 40

- *Mundo*. Año III número 128, 18 de octubre de 1942
- *Mundo*, año V número 212, 28 de mayo de 1944